

Valencia

Malos tiempos para los balnearios. Nacidos al calor de la bonanza económica, decenas de balnearios urbanos cierran sus puertas arrastrados por la crisis. El coste de mantenimiento de las instalaciones, el precio de unos tratamientos tan exclusivos como caros y la necesidad de personal especializado son algunas de las razones que llevan a la desaparición de los centros termales.

La crisis se ceba con los «spa»

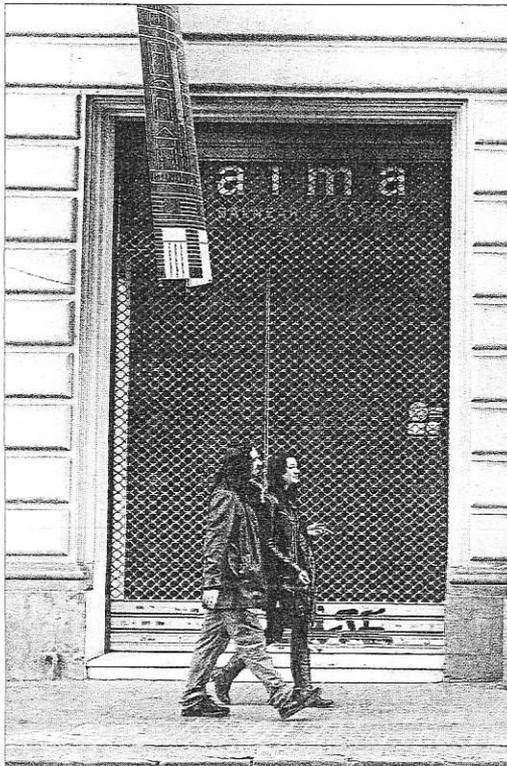
► El balneario Calma, en la calle Periodista Azzati, es el último en cerrar sus puertas debido a graves dificultades económicas que afectan al sector

MÓNICA ROS/ÁLEX SERRANO VALENCIA

La crisis se está llevando por delante los balnearios urbanos. Nacidos al calor de la bonanza económica, muchos de ellos han cerrado o se plantean hacerlo. El último en echar de forma definitiva la persiana ha sido Calma Balneario Urbano, en la calle Periodista Azzati, pero antes de él han sido decenas los que han cerrado. Las razones son variadas: desde que se ha acabado «la moda» de los «spa» y balnearios, hasta el alto coste de estas instalaciones.

Los balnearios y «spa» urbanos tuvieron su mejor momento cuando la situación económica era positiva. Entonces, los altos precios a pagar por los servicios de masajes, baños con aguas termales o saunas no eran tan altos. Ir a un balneario era muestra de poderío económico, y quien no podía ir a uno se compraba una bañera o ducha de hidromasaje. Era lo más parecido. Sin embargo, la crisis provocó que las familias realizaran recortes en la economía doméstica, y lo primero que cayó de los balances de cuentas de muchas casas fueron los caros tratamientos en un «spa».

Son muchos los balnearios y «spa» que sufren la crisis, de la que no se libra nadie, ni siquiera los productos de lujo como este tipo de instalaciones. El último ha sido Calma, pero antes del céntrico balneario cerraron varios de una conocida cadena, acosados por la falta de liquidez de sus usuarios. Los precios de estos centros son caros, como exclusivos son sus tratamientos. En Calma, por ejemplo, un bono de diez sesiones de baño y diez de masaje costaba alrededor de 300 euros.



Calma Balneario ha echado el cierre hace días. MANUEL MOLINES

Algunos balnearios, sin embargo, optan por adelgazar planillas antes que cerrar. En algunos centros, en los últimos días ha habido despidos masivos para intentar mantener vivo uno de los símbolos de los años de bonanza

económica. A la crisis se suma la aparición de instalaciones públicas que ofrecen servicios similares a precios en ocasiones más competitivos.

Fuentes conocedoras del problema apuntan a varias razones

EN EL CENTRO DE VALENCIA

Los clientes se enteran del cierre de Calma la víspera

► Si a los empresarios del sector les sorprendió el repentino cierre de Calma Balneario Urbano, a los clientes la noticia les pilló a contrapié. Algunos de ellos se quedaron con bonos de 300 euros pagados que ya no pueden usar, y sesiones de «spa» o masajes que quedarán para el recuerdo. Y todo de la noche a la mañana, con una llamada del balneario que les informaba de la situación. «Nadie nos da una alternativa y ahora pierdo el dinero que he invertido en el centro. Lo único que hemos recibido fue una llamada el día anterior del cierre advirtiéndome de que no fuéramos porque el balneario había cerrado. Las cosas no se hacen así porque todos estamos en un momento delicado y nadie quiere perder dinero», aseguraba Pilar, una de las afectadas, a Levante-EMV, que explicó que se ha quedado con varias sesiones de un bono de 300 euros sin poder utilizar. El dinero, además, no le será reembolsado, por lo que perderá parte del mismo. Desde el balneario urbano, sin embargo, no quisieron hacer declaración alguna ni explicar los motivos que le han llevado al cierre. Á. S. VALENCIA

por las cuales los balnearios o «spa» —diferenciados en que los primeros utilizan aguas termales— tienen que cerrar, acosados por los problemas económicos. Además de la caída drástica de clientes, los gastos de manteni-

El coste de mantenimiento de estas instalaciones es elevado debido, sobre todo, al agua de los circuitos termales

miento de las instalaciones son elevados, debido a que hay que cuidar las piscinas, las saunas, las salas de masaje... que además tienen que estar climatizadas. Por otra parte, para aquellos centros que no utilizan aguas termales —para los «spa»—, el precio de la calefacción en las piscinas, cuya agua ha de rondar los 30 grados, es bastante elevado. Por si esto fuera poco, el personal que trabaja en este tipo de centros ha de estar especializado y requiere formación específica.

El ejemplo de la Calderona

Valencia cuenta con varios balnearios importantes, entre los que destaca el Balneario de la Alameda, que capea la crisis con precios populares —un masaje cuesta 32 euros, por ejemplo—, y el de La Calderona, en Bétera, que gestiona desde hace unos meses el empresario Ángel Laparra, cuyo principal objetivo es mejorar la salud financiera del complejo, uno de los más conocidos de España, y donde varios equipos deportivos, entre ellos el Valencia CF, el Levante UD y el Valencia Basket, realizan estancias y tratamientos especiales durante las pretemporadas. Laparra gestiona Cuidalia, especializado en centros de atención a mayores. Sea como fuere, la situación de los balnearios de la ciudad de Valencia ha vivido mejores momentos, y ahora sufre la crisis.

EMPRESARIOS DE CENTROS DEPORTIVOS

Tildan de «competencia desleal» el «spa» urbano de las naves de Cros

► Los empresarios de centros deportivos privados llevan meses denunciando la «competencia desleal» que suponen para ellos los polideportivos públicos —que gestionan empresas privadas— y que cuentan «con unas instalaciones que se sufragan con los impuestos de todos los ciudadanos».

Sin embargo, entre los precios que oferta un balneario público y uno privado no existe prácticamente diferencia. Y ese es, precisamente, el problema que denuncian los empresarios. «Nosotros realizamos campañas para que un circuito de «spa», o una sesión concreta de masajes salga a un precio increíble. Es nuestra única manera de darnos a conocer. Es nuestra única salida, pero los centros públicos también realizan ofertas. Y encima, proliferan. Cada día hay más», asegu-

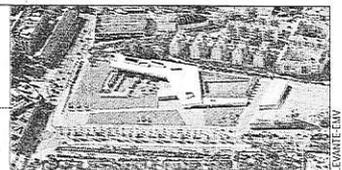
ran desde la parte de los afectados.

Por ello, desde la Asociación Empresarial Valenciana de Centros Deportivos quisieron mostrar su desacuerdo con el «spa» urbano municipal que se está construyendo con fondos del plan Confianza, en las naves de Cros, futuro polideportivo Juan Antonio Samaranch. Estas instalaciones contarán con «spa», pistas de pádel, gimnasio, bar y zona de juegos para niños. El proyecto supera los 4 millones de euros. «Recientemente, el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, trasladaba a la opinión pública que no se puede invertir el dinero de los contribuyentes en gastos impropios; consideramos que en los servicios deportivos municipales se están generando «gastos impropios» porque se producen duplicidades del servicio. Pero uno es público, y el otro privado. Y ambos están cerca. ¿Qué sentido tiene?», explica el presidente de la Asociación Empresarial Valenciana de Centros Deportivos, Juan Carlos Gómez-Pantoja. M. ROS VALENCIA

PROYECTOS

El futuro complejo termal de Las Arenas también ha quedado aparcado

► De entre todos los «spa» de Valencia, hay uno, el más grande probablemente, que ni siquiera ha empezado a construirse después de que las autoridades municipales lo anunciaran por todo lo alto hace ahora un año. Se trata del complejo Villa Termal Valencia, un proyecto que sustituiría a las piscinas olímpicas del Balcón al Mar, que definitivamente han pasado a mejor vida. La empresa que impulsó este complejo es Mibor Urbana, del grupo inmobiliario Onofre Miguel, que tiene previsto hacer una piscina olímpica descubierta y ocho piscinas termales (cinco descubiertas y tres cubiertas) que se acompañarían de saunas, salas de tratamiento, zonas deportivas, salas de relajación, terrazas y cafetería. El proyecto, que recuperaba el turismo ter-



mal del que siempre hizo gala Valencia, tiene un presupuesto de 22 millones de euros y la previsión era estar ya en obras. La realidad, sin embargo, es bien distinta. A día de hoy no se ha presentado el proyecto definitivo y todo indica que los problemas de financiación y el momento económico actual han aparcado este proyecto. Hace unos meses el Ayuntamiento de Valencia se dirigió a la empresa para sondear el estado de las cosas y desde entonces no ha habido movimiento. Tampoco los responsables municipales hacen ya alusión a este complejo como un proyecto vigente. J. P. VALENCIA